

Institucionalidad y Partidos Políticos en el Perú:
**¿Qué factores influyen sobre la probabilidad de la elección local de partidos
institucionalizados?**

Informe Final

PB24-2012

Proyecto Breve

Investigadores:

Diego Benjamín Ocampo Corrales

Bárbara Sparrow Alcázar

Lima, Agosto de 2013



CIES
consorcio de investigación
económica y social



1. Introducción:

Los partidos políticos cumplen un rol esencial en los procesos de una democracia. Dado que la democracia directa es muy costosa, los ciudadanos requieren de instituciones que personalicen sus intereses en los distintos niveles de gobierno (Urrunaga, Hiraoka y Risso, 2001). En palabras de Grompone (2005), los partidos políticos agregan voluntades, construyen consensos, facilitan la rendición de cuentas y construyen espacios de deliberación. Así, la presencia de partidos políticos que representan intereses o ideales diferentes permite a los ciudadanos elegir entre políticas de gobierno alternativas, lo que hace que la participación ciudadana sea más efectiva (NDI, 2005).

Los partidos políticos no sólo brindan importantes beneficios a la sociedad a través de la representación ciudadana. Diversos estudios han argumentado que estas organizaciones son centrales en el proceso de consolidación democrática (Dix, 1992; Rueschmeyer, 1992; Norden, 1998) y descentralización (Giannoni, 2004; Filippov et al., 2004). Sin embargo, la literatura también coincide en que los beneficios que se desprenden de los partidos políticos no son independientes de las capacidades de estas organizaciones. Una característica que se considera básica en este aspecto es que los partidos políticos se encuentren institucionalizados.

La institucionalización de un partido se ha definido de distintas formas. Samuel Huntington define la institucionalización de partidos políticos como “el proceso por el cual la organización y sus procedimientos adquieren valor y estabilidad” (1968: 12). Stein et al. (2006) califican a los partidos institucionalizados como aquellos que cuentan con vínculos razonablemente fuertes con intereses establecidos en la sociedad, así como con bases organizativas sólidas que permiten su correcto desarrollo interno. Según defienden autores como Randall y Svasand (2002), los partidos políticos con altos niveles de institucionalización serán también aquellos más efectivos en el cumplimiento de sus funciones dentro del sistema democrático.

Los partidos políticos en el Perú se encuentran en un estado de crisis como resultado de una serie de shocks históricos que han afectado gravemente su desarrollo. Esta no es sólo una situación que se presente a nivel del sistema partidario –el que claramente cuenta con bajos niveles de institucionalización- sino que también se presenta en las capacidades de los partidos que conforman dicho sistema. La mayor parte de los partidos políticos en el Perú tienen cortas experiencias. Frecuentemente, los partidos no cuentan con la capacidad de cumplir con su rol de movilizar y representar a los ciudadanos. Lo que es más, los partidos existentes muchas veces no cumplen con brindar a los ciudadanos un sentimiento de identidad política. Esta

situación ha creado un rechazo hacia los partidos políticos, lo que se traduce en la proliferación cada vez mayor de movimientos personalistas que pretenden sustituir el rol de los partidos políticos propiamente dichos. Así, según datos del Proyecto de Opinión Pública de Latinoamérica (2010), los partidos políticos son la tercera institución con el nivel más bajo de confianza entre los ciudadanos del país.

Al interior de este sistema debilitado, sin embargo, el rol de los partidos políticos es aún importante. Por más que el sistema de partidos actual cuente con carencias, el activismo sin partidos refleja iniciativas específicas en vez de la diversidad de políticas con las que los partidos normalmente se relacionan (IMD, 2004). Además, según Grompone (2005), los partidos políticos cuentan con la capacidad de construir espacios de deliberación, mientras que la política basada en movimientos locales atomizan intereses impidiendo lograr consensos. En esta dirección, para avanzar hacia un sistema democrático más efectivo, el sistema peruano requiere el aumento progresivo del grado de institucionalización de los partidos existentes.

La mayor institucionalización de los partidos no sólo depende de las políticas o regulación que se puedan implantar con el fin de imponer mayor disciplina al interior de estas organizaciones. Una parte de la tarea de fortalecer la institucionalidad partidaria recae en el electorado. La institucionalización (fortaleza de un partido político) depende en gran medida del apoyo que posea de los votantes (Janda, 1980). Si es que los votantes mantienen una actitud de rechazo ante los partidos políticos más establecidos y continúan votando en función a propuestas poco institucionales impulsadas por candidatos independientes, se tendrá que el fortalecimiento del nivel de institucionalización de los partidos será incipiente. Dada la importancia del apoyo popular en el proceso de institucionalización, esta investigación pretende analizar qué factores se relacionan con la decisión de los votantes de respaldar partidos que se encuentren más avanzados en el proceso de institucionalización que a candidatos impulsados por movimientos personalistas.

El análisis se realiza a nivel local, en vista de que la Ley de Partidos Políticos ha sido menos rigurosa en los requerimientos necesarios para formar agrupaciones políticas a nivel subnacional, razón por la cual los partidos con inclinaciones personalistas han sido más prolíferos en este nivel de gobierno (Tanaka, 2007). A su vez, el nivel local es el nivel de gobierno en el que los partidos políticos pueden tener un contacto más cercano con la ciudadanía, por lo cual tienen el potencial para articular mejor la relación entre los ciudadanos y el gobierno. De forma adicional, se tiene que el análisis de la institucionalización de partidos a este nivel es también de suma importancia dado el rol de estas organizaciones en el proceso

de descentralización. Así, según Giannoni (2004) y Filippov et al. (2004), el rol de los partidos políticos dentro de este proceso es el de asegurar una relación positiva entre descentralización y democracia, la cual sólo se da en la presencia de partidos con algún nivel de institucionalización. Esto se debe a que para alcanzar los beneficios de la descentralización, al tiempo que se propician conductas democráticas y transparentes, es necesario contar con partidos políticos integrados vertical y horizontalmente, con líderes convencidos de la necesidad de respetar las reglas básicas de las instituciones.

Dentro de este marco, el objetivo del estudio es identificar qué factores influyen sobre la probabilidad de elección de un partido con mayor grado de institucionalización a nivel local y provincial. El análisis se desarrolla bajo el supuesto de que la elección de partidos con mayores niveles de institucionalización se relaciona con una mayor conciencia democrática y con una mayor confianza en las instituciones del Estado. De esta forma, la hipótesis que se plantea es que la elección de partidos no institucionalizados es más probable en distritos –o provincias– donde se presentan mayores dificultades o carencias, puesto que esta situación desacredita a las instituciones y genera expectativas de cambio que pueden ser más fácilmente explotadas por partidos no institucionalizados. De forma adicional, se considera que otras variables tales como el gasto de gobiernos locales, el nivel de conflictividad de la zona y el contexto político también influyen en la elección de los votantes por alternativas más o menos institucionalizadas. Específicamente, se espera que si los votantes perciben que el gasto local responde a sus necesidades inmediatas, esto incremente su confianza en las instituciones. Así también, se espera que las zonas identificadas como de mayor conflicto cuenten con menores probabilidades de elegir a candidatos de partidos institucionalizados. Finalmente, se espera que el contexto político afecte significativamente esta elección, sin embargo, el efecto varía de acuerdo a la variable específica que se analice.

Para comprobar estas hipótesis, se plantea un modelo de tipo Panel Probit que evalúa cuáles de las variables planteadas –de tipo socio-demográfico, económico/financiero y de contexto político– se relacionan significativamente con la probabilidad de que los votantes elijan a candidatos de partidos institucionalizados a nivel local. Este es, hasta donde sabemos, el primer trabajo en el Perú que estudia de forma detallada los determinantes del voto a nivel distrital en relación al nivel de institucionalización de los partidos. En general, los estudios realizados centrados en los procesos electorales tocan el tema de la institucionalización partidaria más no lo incluyen en el análisis empírico, razón por la que se considera que analizarlos factores que afectan la probabilidad de elección de este tipo de partidos permitirá

mejorar nuestro entendimiento respecto a la motivación detrás del proceso de decisión de los votantes.

Entender este proceso de decisión es importante en la medida en que permite diseñar políticas de fortalecimiento del sistema de partidos y de la consolidación de los partidos existentes. Así, por ejemplo, si las variables de tipo socioeconómico se encuentran relacionadas con la elección de estos partidos, se esperaría un proceso paralelo de distribución de la riqueza (beneficios del crecimiento económico) e institucionalización. Igualmente, mejorar nuestro entendimiento respecto a factores que influyen sobre el voto a favor de los partidos más institucionalizados contribuiría a entender la forma en que se realiza la política pública a nivel local, aportando al diseño de mejores mecanismos para ejecutar la política económica en este nivel.

Este informe se divide en seis capítulos, incluyendo la introducción. En el capítulo 2, a modo de contexto institucional, se presenta una breve reseña de la evolución de los partidos políticos en el Perú, explicando su interrelación con el proceso de descentralización que ha ido experimentando el país. Luego, en el capítulo 3, se desarrolla una discusión de la literatura concerniente a la institucionalización y al proceso de decisión electoral. En el capítulo 4 se presenta la data utilizada y la metodología aplicada al análisis, mientras que en el capítulo 5 se presentan los principales resultados del ejercicio empírico. Finalmente, el capítulo 6 presenta las conclusiones.

2. La evolución de los partidos políticos: la representatividad en un proceso de descentralización.

El sistema de partidos políticos en el Perú cuenta con bajos niveles de institucionalización. El país ha sido víctima de una serie de shocks históricos que han contribuido con la formación de un sistema político fragmentado y una cultura política poco desarrollada. Actualmente, la confianza en los partidos políticos es de las más bajas en la región, lo que ha resultado en que el peruano promedio no está particularmente interesado en la política ni en trabajar directamente por un partido o candidato (Carrión y Zárate, 2010). Además, las características del marco regulatorio que se presentó durante los años previos a la nueva Ley de Partidos Políticos incentivaron la proliferación de pequeños partidos, fragmentando la oposición y dando lugar a organizaciones de corte independiente y, en casos, antipartidarias (Tanaka, 2007).

La crisis de los partidos políticos se encuentra en el centro de la crisis de representatividad que experimenta el país. Los principales partidos del sistema peruano han cambiado

constantemente desde los inicios de los años noventa sin que ninguno haya logrado consolidarse dentro del sistema político. Esta situación resulta del quiebre del sistema de partidos que estaba en proceso de construcción en los años ochenta, y que se consolidó a partir del “autogolpe” de 1992 (Tanaka, 1998). Desde entonces, el Perú ha visto aparecer y desaparecer organizaciones políticas que no han logrado dar lugar a un sistema de partidos políticos propiamente dicho.

A pesar de que los años noventa fueron un punto de quiebre importante para la política nacional, el proceso de debilitamiento de los partidos políticos en el Perú se inició a finales de los años ochenta. El principal factor que desencadenó este proceso fue la desconfianza popular respecto a la capacidad de los partidos políticos para responder a las necesidades del país, opinión motivada por la percepción de que estos habían sido *“cooptados por una élite envejeciente, predominantemente blanca y centrada en Lima que se encontraba cada vez más fuera de contacto con la realidad del día a día de la mayoría de peruanos”* (Levitsky, 1999).

Esta percepción fue expresada en la elección presidencial de 1990 en la que sale elegido Alberto Fujimori, un candidato fuera de la política tradicional. Durante el gobierno de Fujimori (1990-2001) se llevaron a cabo una serie de acciones que contribuyeron al desgaste del sistema partidario. Al contrario de lo esperado, un régimen de corte autoritario como el de Fujimori no se caracterizó por crear un sistema político cerrado a través de normas que hacían de la participación un tema prohibitivo, sino que debilitó a los partidos a través de la apertura del sistema de participación reemplazando espacios de democracia representativa por espacios de democracia directa. La Constitución Política de 1993 fortaleció la la democracia directa y participativa (Tanaka, 2005) mientras que la política social implementada relacionó directamente a la población más pobre con la dirigencia central del gobierno en Lima. Los programas más emblemáticos de la década de los noventa, PRONAA y FONCODES, jugaron también un papel importante en dicho desgaste. Así, el PRONAA fortaleció las organizaciones sociales de base (clubes de madres, juntas vecinales, etc.) promoviendo su organización para poder formar parte del programa y recibir alimentos (Tanaka y Trivelli, 2002). Por otro lado, FONCODES se utilizó para establecer y fortalecer la hegemonía política del Fujimorismo a nivel nacional con una base a nivel municipal (Shady, 1999 y León, 2005).

El resultado de estos acontecimientos y políticas quedó claramente plasmado en los resultados electorales. De esta forma, mientras que en los años ochenta el 90% de los votos efectuados se concentraron en cuatro partidos políticos –Izquierda Unida, APRA, Acción Popular y PPC-, una década después los mismos partidos representaban menos del 10% de los votos efectivos

(Levitsky, 1999). Así, a inicios de la década del 2000, el Perú ya era el país con mayor grado de volatilidad electoral del periodo democrático; el segundo país con menor grado de afinidad de los ciudadanos con los partidos; y el país con menor índice de institucionalización del sistema de partidos de la región¹ (Payne et al. 2003, citado por Tanaka, 2005).

Como respuesta a esta situación, tras el fin de la era Fujimorista, los nuevos gobiernos democráticos implementaron una serie de medidas que buscaron reorganizar el sistema partidario mediante el fortalecimiento de los partidos políticos. Así, durante el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), se proclamó la Ley N° 28094, Ley de partidos políticos, buscando frenar la proliferación de partidos políticos nuevos sin un verdadero apoyo popular y fortalecer los ya existentes. Sin embargo esta ley no tuvo mayor efecto, pues todavía nuevas agrupaciones políticas se crean para cada proceso electoral (Tanaka 2007), mientras que los partidos tradicionales aún no son capaces de convocar a las masas. La principal consecuencia de esta situación es que los partidos políticos no podían ejercer sus roles como articuladores entre la población y el estado, en especial en cuanto a la rendición de cuentas y aglomeración de intereses. En este sentido, lo que se tiene en la actualidad es un sistema político de alta incertidumbre que dificulta la gobernabilidad porque hace difícil la coalición de mayorías estables (Tanaka, 2005).

En suma, los votantes en general no creen en los partidos. Por este motivo, los electores buscan alternativas fuera del sistema tradicional. La opinión de la ciudadanía respecto a los partidos políticos y su labor tampoco es alentadora. Según datos del Proyecto de Opinión Pública de Latinoamérica (2010), los partidos políticos son la tercera institución con el nivel más bajo de confianza entre los ciudadanos del país. La baja opinión respecto a estas instituciones es, en parte, el resultado de que la mayoría de los partidos actuales se definan por personalidades en lugar de ideología (Crabtree, 2006), lo que afecta su solidez como instituciones. Esta actitud de la ciudadanía ante los partidos políticos es además preocupante en la medida en que motiva la elección de representantes de partidos con menores niveles de institucionalización.

¹ Esta clasificación del nivel de institucionalidad del sistema de partidos se estimó en base a criterios como la volatilidad electoral; la estabilidad del sistema de partidos; la identificación de la población con los partidos; la confianza de la ciudadanía en estas instituciones; y en la percepción de la necesidad de contar con partidos políticos para progresar como país.

La descentralización y su efecto sobre la política a nivel local

Esta investigación se concentra en hallar qué factores influyen sobre la probabilidad de elección de partidos con mayores grados de institucionalización a nivel local. Tal como se ha mencionado, la elección de partidos institucionalizados en este nivel de gobierno es importante por un número de aspectos, siendo uno de los principales el hecho de que los partidos políticos cuenten con un rol fundamental en el proceso de descentralización.

Para que un proceso de descentralización sea exitoso se necesita de la participación de los gobiernos locales dentro de un marco regulatorio que defina claramente sus tareas y responsabilidades. Sin embargo, para que este proceso se desarrolle de forma plena, también se requiere de la participación activa de la ciudadanía, por lo que es necesario el desarrollo de partidos políticos plurales y de amplio alcance². Como se dijo anteriormente, una de las funciones de los partidos políticos es la de conglomerar los intereses individuales en una sola institución a la cual puedan adherirse los ciudadanos, brindándole legitimidad. Sin embargo, ante la ausencia de partidos sólidos a nivel local, las políticas públicas tienden a obedecer a distintos grupos de interés, lo cual dificulta la realización de políticas a nivel nacional.

El proceso de descentralización en el Perú tiene sus inicios en los años sesenta, durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-1968). Sin embargo, los efectos reales del proceso no se consolidaron hasta el segundo gobierno de Belaúnde (1980-1985), en el que se reinstauraron las elecciones municipales y se fortaleció de cierta manera la base de recursos fiscales de las municipalidades. El proceso de descentralización no avanzó significativamente durante el gobierno de Alan García (1985-1990), sin embargo, lo que sí logró su partido (el APRA) fue surgir como un partido importante en las elecciones regionales de 1990. Así, el APRA fue capaz de salir victorioso en las elecciones regionales, a pesar de haber alcanzado un resultado desalentador en su candidatura a nivel nacional (Buller, 1993)³.

El gobierno de Fujimori también impactó de forma importante el proceso de descentralización, lo que, consecuentemente, tuvo efectos importantes sobre la participación de los partidos políticos tradicionales a nivel local. En lugar de incrementar los fondos a gobiernos locales, el gobierno introdujo el Decreto Ley 776 en el que se cortaban las transferencias a gobiernos locales de forma drástica. Así, el presupuesto antes manejado por las municipalidades pasó a ser manejado por el FONCODES, un programa de desarrollo que proveía de financiamiento

² <http://www1.worldbank.org/publicsector/decentralization/political.htm>

³ Estos representantes perdieron su puesto en el autogolpe de 1992. Fujimori luego convocó a nuevas elecciones.

central a proyectos locales específicamente seleccionados por el gobierno. Esto generó que las acciones posibles por gobiernos locales fuesen considerablemente limitadas y que los proyectos de mayor importancia realizados a nivel local fuesen atribuidos al gobierno central.

La consecuencia de esto fue el fortalecimiento de las organizaciones sociales de base y la proliferación de movimientos sociales paralelos al sistema tradicional. Estos nuevos grupos ya no tenían que pasar por las rutas tradicionales para expresar sus demandas, pues ya no tenían que acudir al municipio, pues negociaban directamente con FONCODES o en otras palabras al gobierno central. Esto debilitó la institucionalidad en general y particularmente a los partidos políticos tradicionales, pues estos ya no eran los canales de conexión entre la población y el estado.

Adicionalmente, se bajaron los requisitos necesarios para que los candidatos pudiesen postular a cargos políticos a nivel local. Esta acción fue de suma importancia, puesto que permitió que un número importante de candidatos independientes, apoyados por los nuevos movimientos sociales de base, se presentaran a puestos locales, generando que los partidos políticos establecidos encontraran sumamente difícil formar una base en este nivel (O'Neill, 2005). Las acciones del periodo fujimorista, de esta forma, representaron un retroceso al proceso aún incipiente de descentralización que se experimentaba en el momento. De esta forma, algunos autores resaltan el hecho de que este gobierno puede ser visto como un ejemplo de recentralización (Dammert Ego Aguirre, 1999; Delgado Silva, 1995).

Al culminar el gobierno de Fujimori, el gobierno de Alejandro Toledo (2002) inició una serie de acciones que culminarían con una importante descentralización de presupuesto hacia los gobiernos locales en el año 2007. Desde un punto de vista teórico, la descentralización pudo resultar útil para los partidos políticos en la medida en que abrió una ventana a un mayor acercamiento entre los representantes del partido y la población, pues el modelo creado por Fujimori de acercamiento directo entre el ciudadano y el gobierno central se habría acabado. De forma contraria, este proceso también pudo afectar a los partidos políticos generando espacios donde partidos menores podían ganar poder a pequeña escala.

En la práctica, los gobiernos locales, aún antes de que se estableciera una mayor descentralización, surgieron como un espacio de poder que en muchos casos ha sido tomado por partidos independientes o incipientes, donde los partidos políticos han encontrado difícil mantener un contacto con la población. A pesar de las ventajas que la presencia de partidos locales pueda generar en el sentido en que el gobernante puede tener una relación más directa con la localidad, si el partido no cuenta con un nivel mínimo de institucionalización se pierden

los beneficios de los partidos políticos en tanto a la imposición de disciplina y continuidad de políticas. Según Grompone (2005), los bajos niveles de institucionalización en los partidos políticos fomentan la proliferación de líderes locales, lo que hace que estas organizaciones políticas se deban a los grupos locales específicos que los eligieron. En este sentido, cada alcalde electo con un 20% o 25% de apoyo tiene que responder a grupos muy pequeños de población y no a intereses más generales. Este hecho obliga a atomizar las políticas públicas, lo cual es aún más perjudicial en un contexto de intento de descentralización. Por estas razones, el fortalecimiento de los partidos políticos en este nivel de gobierno resulta básico si es que lo que se quiere es asegurar los beneficios de la descentralización en un contexto de democracia.

3. Revisión de la literatura: La institucionalización partidaria y el proceso de elección

En esta sección se presenta el marco conceptual bajo el cual se desarrolla la investigación. Primero, se presenta una discusión sobre la institucionalización partidaria centrada en las características que definen el grado de institucionalización de un partido. En segundo lugar se da un breve marco conceptual sobre los factores que influyen sobre la decisión de los votantes y cuáles de ellos podrían influir sobre la probabilidad de elección de partidos más institucionalizados.

3.1 La institucionalización partidaria

El clasificar a un partido como institucionalizado no es un proceso directo. Esto se debe a que este es un concepto amplio que involucra un número importante de aspectos, a los que los diferentes autores otorgan mayor o menor importancia, por lo que las clasificaciones no siempre coinciden.

Además, al ser un proceso, la institucionalización no es una característica absoluta, sino una que puede presentarse en distintos grados. El proceso de institucionalización de partidos es complejo y cuenta con distintas dimensiones, las que no se desarrollan necesariamente de manera simultánea (Randall, 2006). De esta forma, puede que un sistema con bajos grados de institucionalización –como el peruano– no cuente con partidos del todo institucionalizados pero que aun así cuente con partidos que se encuentren más avanzados en el proceso de institucionalización que otros.

La institucionalización, tal como su nombre indica, se relaciona con la característica de institución con la que cuenta un partido político. Dos de las definiciones más citadas al respecto son las propuestas por Huntington y Panebianco. Samuel Huntington, considerado el padre del concepto, definió a la institucionalización política como “el proceso por el cual una organización y sus procedimientos adquieren valor y estabilidad” (1968: 12). Panebianco, años después, define a la institucionalización de partidos políticos como “la forma en que una organización se solidifica”. El autor luego desarrolla este concepto y lo explica como “el proceso por el que una organización pierde su característica de herramienta y adquiere valor en sí misma” (Panebianco, 1988: 49, 53. Citado por Randall y Svasand, 2002).

Sin embargo, estas definiciones son muy generales si lo que se requiere es clasificar a un partido político según su grado de institucionalización. Ante esta situación, los autores que presentan definiciones del concepto también presentan elementos que se deben tomar en cuenta al definir el nivel de institucionalización de un partido. Randall y Svasand (2002) hacen un seguimiento de las definiciones y criterios más utilizados y plantean una serie de dimensiones a considerar al momento de definir a un partido como institucionalizado. A partir del trabajo de otros autores como Huntington (1968), Panebianco (1988), Janda (1980) y Levitsky (1988), Randall y Svasand sugieren que es útil pensar en el proceso de institucionalización como un proceso con cuatro dimensiones clave: (i) organización interna, (ii) autonomía de decisión, (iii) infusión de valor y (iv) ratificación y apoyo.

La primera de estas dimensiones, como su nombre indica, se refiere a que tan organizado se encuentra un partido a nivel interno. La relación de la organización partidaria y la institucionalización es bastante intuitiva y directa. Entre más organizado se encuentra un partido, mayores son las posibilidades de que este pueda establecerse y solidificarse. La segunda dimensión que se menciona es la “autonomía de decisión”. Esta se refiere a la capacidad del partido de tomar decisiones sin interferencia externa, principalmente en ausencia de relaciones de dependencia económica. Según Randall y Svasand, estas dos definiciones resumen los requerimientos básicos a nivel organizacional de los partidos institucionalizados aunque en distintos niveles. La primera se refiere a la organización al interior del partido y la segunda a la organización del partido en relación a fuerzas externas.

Las siguientes dos dimensiones, por otro lado, son clasificadas por los autores como dimensiones de tipo actitudinal. Estas se refieren a la relación que existe entre los partidos institucionalizados y los ciudadanos. Así, la “infusión de valor” se define como la capacidad del partido de generar un sentimiento de identificación entre sus simpatizantes. Esta dimensión es

de gran importancia puesto que actúa como un agente de cohesión al interior del partido. De forma similar, la dimensión de “ratificación y apoyo” se refiere a la imagen del partido ante los ojos de la sociedad. Esta imagen se basa tanto en el posicionamiento del partido en la opinión pública como en la percepción en la sociedad de que el partido cuente con un grupo estable de simpatizantes.

De esta forma, se tiene que el proceso de institucionalización puede entenderse como el proceso a través del cual una organización –en este caso, un partido político- se transforma en una institución. La forma en que ocurre este proceso se da de distintas formas dependiendo del partido, sin embargo, el proceso a través del cual estas organizaciones se consolidan como instituciones no es idéntico al desarrollo de un partido en términos puramente organizativos. Una diferencia básica es el componente actitudinal que se desarrolla tanto entre los simpatizantes del partido como ante los ojos de la sociedad.

Además, cabe resaltar que existe una dimensión temporal implícita en el concepto de institucionalización. El proceso de institucionalización toma tiempo y el concepto de institucionalización connota persistencia y estabilidad (Scott, 1995:78). Intuitivamente, en el largo plazo, la supervivencia de un partido implica cierto nivel de institucionalización. Así, más que considerar la duración o capacidad de adaptación como una dimensión de la institucionalización, esta puede considerarse como una consecuencia de este proceso.

Por tanto, a partir de lo discutido, se tiene que la institucionalización de un partido político es un proceso en el que algunos partidos pueden estar más avanzados que otros dependiendo del desarrollo de alguna de las características mencionadas. La capacidad organizativa y el apoyo de ciertos sectores de la sociedad son dos rasgos que todo partido institucionalizado debería tener en alguna medida. La capacidad de adaptarse y consolidarse en el tiempo es también un factor que permite identificar a partidos con mayores niveles de institucionalización.

3.2 El resultado electoral y sus determinantes

El resultado electoral es determinado por la elección de los votantes. Estos, luego de un periodo de gestión y/o de una campaña electoral, toman una decisión sobre su voto la cual define quien será el ganador. En este sentido, explorar qué factores influyen sobre la elección de los individuos podría permitir entender que los lleva a votar por un partido que sea institucionalizado.

En la literatura se pueden hallar tres modelos teóricos que explican el voto del electorado. De acuerdo a Antunes (2010) estos modelos son el modelo sociológico, el modelo psicosocial y el modelo de votante racional. El primero de ellos, el modelo sociológico, fue desarrollado originalmente por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944). El modelo estipula que el principal determinante de la elección de un individuo es el grupo social al cual pertenece. De forma más precisa, encontraron que los votantes eligen de acuerdo a su predisposición política de acuerdo al grupo social al que pertenecen, el que a su vez está determinado por el estatus socioeconómico, la religión y el área de residencia.

Bajo un enfoque similar Tanaka (2007) plantea que hay características que son estructurales a los votantes que no están relacionadas a su racionalidad. Él postula que hay características como el grupo étnico, identidades regionales e identidades de clase que no son coyunturales y que a su vez ayudan a explicar el voto anti sistema. Por ejemplo, como son, si de niño vivió en un pueblo o el campo, o si sus padres tienen una lengua nativa son algunas otras características relevantes. Es más, además de estas variables existen otras relacionadas al contexto de cada persona que ayudan a explicar su voto. Tales variables son la expectativa de la economía en el futuro y, al mismo tiempo, su percepción del resultado pasado (en línea con lo de arriba), el nivel de riqueza/ingreso, o lugar de residencia.

El segundo modelo de votación es el psicosocial, desarrollado originalmente por Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960). Este modelo plantea que la filiación partidaria es un lazo psicológico, estable y duradero que se da con un partido político que no necesariamente implica militancia alguna. De acuerdo a estos autores la afinidad partidaria comienza con el proceso de socialización en la familia, lo que lo hace incluso similar con la religión. En este sentido, la afinidad partidaria es una forma de identificación social y de pertenencia. Este modelo no estaría muy acorde con la realidad peruana, pues según Tanaka (2007), Grompone(2008), Torres Seoane et al (2008) el elector peruano no tiene una filiación partidaria definida, salvo en el caso de quienes apoyan al partido aprista peruano y al Fujimorismo (Levistky, 2012).

El tercer modelo, desarrollado originalmente por Downs (1957), se basa en la racionalidad de los votantes. La teoría de la elección racional se basa en la premisa de que la racionalidad puede explicar el funcionamiento de la política. Este modelo hace una analogía entre los votantes y los consumidores, y los partidos políticos y las firmas. Así, se plantea que si los consumidores buscan maximizar su utilidad de la misma forma lo hacen los votantes entonces

los partidos políticos buscan maximizar sus beneficios de la misma forma que lo hacen las firmas.

El modelo parte de que los partidos políticos (candidatos) formulan las políticas explícitamente con el fin de ganar votos. Por su lado, cada votante elige entre los candidatos de acuerdo a quien considera tendrá un gobierno que los beneficiará más. Específicamente, cada votante compara la utilidad que tiene con las políticas actuales del actual alcalde, contra la utilidad que espera de las políticas de los candidatos contendores en caso ganen. De acuerdo a esta teoría los candidatos opositores tienen una ventaja estratégica sobre el candidato a la reelección. Esta es que el candidato de gobierno de turno tiene que tomar una decisión y actuar cada vez que sea necesario, y si fallan cuenta como una acción errónea dentro de la información disponible de los votantes, mientras que los contendores pueden esperar a que la presión de las cosas pase y en ese momento emitir su plataforma de campaña (hacer su ofrecimiento). En otras palabras, los contendores tienen la ventaja de revelar su estrategia después que el incumbente o adaptarla de acuerdo a los resultados de la acción del gobierno.

Siguiendo esta misma línea, Drazen y Eslava (2005) desarrollan un modelo en donde el candidato incumbente focaliza el gasto según las preferencias de los votantes. En este modelo, los candidatos compiten por los votantes indecisos ("swing voters"), mientras que los electores con preferencias partidarias/electorales definidas a priori no son sujetos de atención de los candidatos. En este modelo, los alcaldes que van a la reelección señalizan su ideología política con el tipo de gasto que hacen. Dado que los votantes no tienen certeza de la verdadera ideología de los candidatos, estos votan de acuerdo a la señal del alcalde. Aquí juega un papel importante la orientación política, ya que los candidatos competidores deben de ganar la elección apelando a la identidad/ideología política diferente de los votantes y los alcaldes. De acuerdo a este modelo, se podría decir que los contendores, en pos de explotar la asimetría de información entre el alcalde y los ciudadanos, despiden discursos anti sistema y reivindicacioncitas, slogans de lucha contra la corrupción, discursos populistas, etc.

Además de los modelos de votación presentados, la literatura también incluye tipologías del votante que intentan explicar su decisión, sin que estos desarrollos sean excluyentes de las teorías ya explicadas. Valdez y Huerta (2011) presentan una calificación del voto según la motivación subyacente al mismo. Así, se considera, en primer lugar, el voto personalizado o el voto por el candidato. Este voto es muy común hoy en día, pues hay una fuerte personalización de la política en las democracias emergentes. Este tipo de votante da importancia a los candidatos en sí mismos: su imagen, carisma, liderazgo, historia, capacidades, etc. (Bianco

1998, Wattenberg 1991, King 2001, Rico 2002, Brettschneider y Gabriel 2002). Un segundo tipo de voto es el llamado voto de hambre. Este voto se genera por severas carencias económicas, siendo la principal preocupación del elector cómo es que el gobierno les ayudara a su sobrevivencia económica⁴.

De acuerdo a Grompone et al (2008) la política en el Perú se caracteriza por ser personalista. En esta, los movimientos locales son medios para que personajes con recursos en el escenario político puedan llegar a ocupar un cargo dentro del municipio. En este sentido, el voto personalista del que habla Valdez y Huerta (2011) se aplicaría al medio local nacional. Los candidatos que se benefician de este tipo de votantes son conocidos como outsiders.

Los outsiders también son llamados políticos antipartido o antipolíticos pues escalan hasta la elección mediante el uso de retóricas anti sistema durante la campaña (García Montero 2001). De acuerdo a Linz (1994) citado en Carreras (2012), los outsiders son candidatos que no están apoyados por ningún partido político institucional, generalmente sin experiencia previa en la política o administración pública, que llegan a ser electos en base a un perfil popular/populista basado en un discurso hostil hacia los partidos y políticos tradicionales. Corrales (2008) muestra que quienes sufren de más dificultades económicas tienden a votar por outsiders. Benton (2005) afirma que los electores prefieren outsiders cuando están decepcionados de los logros económicos o tienen dificultades económicas, como forma de castigo a los políticos tradicionales. Esto llevaría al voto por hambre del que se habló anteriormente. En todo caso, el bajo nivel de vida o la precariedad económica afectaría negativamente la probabilidad de la votación por un partido institucionalizado.

Además, sobre todo, estas características representan la desconfianza de los electores frente al sistema de partidos tradicionales, favoreciendo el voto por los outsiders. Tanaka (2005), Tanaka (2007) y Filomeno (2011) dan cuenta del descrédito del sistema de partidos políticos en el Perú. La mala opinión de la ciudadanía respecto a los partidos se refleja en sistemas políticos locales con mayor volatilidad y fragmentación, lo que hace referencia a sistemas políticos menos estables (INFOGOB, 2012).

De acuerdo a Tanaka, Zarate y Huber (2011) los conflictos sociales también cuentan con efectos importantes sobre esta decisión. Los conflictos (especialmente de carácter socio ambiental) han dado paso a la creación movimientos ad hoc en medio del conflicto cuya finalidad es defender los intereses de la población. Estos “frentes de defensa” (como los

⁴Los autores presentan muchos varios otros tipos de voto, sin embargo no se consideraron aquí por no ser relevantes para el contexto peruano local.

definen los autores) por lo general se desintegran cuando el conflicto encuentra una solución. Estos asumen los roles que anteriormente tenían los sindicatos, federaciones agrarias y hasta los mismo partidos político. Es más, ante niveles más altos de conflicto como los que se viven en la zona de los Valle del río Apurímac, Ene, y Mantaro-VRAEM, tienen serias repercusiones sobre el sistema político local. Muñoz (2005) nota cómo la guerra interna dejó secuelas en el largo plazo en los pobladores de las zonas del conflicto armado de los años 80: pobladores acostumbrados a ver vulnerados sus derechos civiles y políticos, inexistencia de partidos políticos orgánicos a nivel local, prohibición de realizar manifestaciones, militarización de la vida cotidiana, altos niveles de desconfianza social, valoración del orden logrado a costa del autoritarismo. Todas estas características denotan menor confianza en las instituciones.

Además del contexto político y del grado de conflictividad, la elección del votante se influencia también por variables de gasto local. Así, se esperaría que mientras mayor sea la eficacia del gobierno en realizar obras para los ciudadanos en forma de gasto del gobierno local –entendido como un mayor nivel de ejecución total y, en especial, en ciertos tipos de gastos visibles para los votantes- el ciudadano perciba mayores beneficios directos, lo que favorezca la reelección del alcalde y, de forma simultánea, la confianza de los votantes en las instituciones. Este efecto también puede observarse a partir del modelo racional, bajo el que se esperaría que el desempeño del municipio tenga una gran influencia en la decisión de los individuos de apoyar al sistema.

Otro tipo de variable que se esperaría cuente con gran importancia sobre la votación por un partido institucionalizado serían las variables de desarrollo y pobreza. Esto se desprende del llamado “voto de hambre” bajo el cual, ante un contexto de privaciones, el votante se encuentra más propenso a optar por políticas expuestas por “outsiders” lo que, según lo expuesto anteriormente, indica que se encuentra más expuesto a votar por partidos menos institucionalizados.

Finalmente, las variables de área de residencia deberían cumplir un rol fundamental en el proceso de decisión. Se esperaría que la zona de residencia resulte significativa puesto que esta variable agrupa efectos de la identidad que, según el modelo sociológico, son básicos en la decisión del votante.

4. Metodología de análisis:

4.1 Los partidos políticos institucionalizados

Tal como ya se ha mencionado, el objetivo de esta investigación es hallar qué factores influyen sobre la probabilidad de que un partido clasificado como institucionalizado sea electo a nivel distrital y provincial. Sin embargo, tal como se discute en el marco conceptual, esta clasificación requiere considerar distintos aspectos de un partido político.

Las definiciones de institucionalización hacen referencia a un proceso de estabilización y solidificación de las organizaciones, en el que estas adquieren valor en sí mismas (Huntington, 1968; Panebianco, 1988). El grado de avance en este proceso puede identificarse a través de la observación de aspectos clave en el desarrollo de un partido. Según Randall y Svasand (2002), para que un partido sea considerado como institucionalizado deben considerarse tanto aspectos organizativos como aspectos actitudinales. Las características organizativas son de suma importancia puesto que son las que actúan como bases del proceso de institucionalización. Una vez estas bases se establecen, el proceso continúa y el partido adquiere seguidores, los que a su vez generan una percepción en la sociedad de que el partido es sólido. El componente actitudinal también es de suma importancia, tanto en su forma interna como externa. El sentido de identidad que el partido genera en sus seguidores permite la cohesión al interior del partido. De forma similar, si el partido es percibido por la sociedad como una organización con un grupo estable de simpatizantes, entonces este tiene mayores posibilidades de posicionarse ante la opinión pública.

Para efectos de esta investigación se clasifican a las organizaciones políticas que forman parte del sistema peruano en dos grupos. El primer grupo incluye a aquellos partidos que se encuentran más avanzados en el proceso de institucionalización, mientras que el segundo grupo incluye a los partidos menos avanzados en este proceso. Esta clasificación no distingue entre partidos institucionalizados y no institucionalizados dado que en el Perú no se puede hacer referencia a partidos totalmente institucionalizados. Sin embargo, a pesar de las fallas del sistema, sí existen partidos que cuentan con estas características en mayor grado que otros y que, por lo tanto, cuentan con mayor potencial para poder implantarse en el sistema políticos como instituciones. En adelante, a pesar de esta distinción, nos referiremos al primer grupo como partidos “institucionalizados” y al segundo grupo como partidos “no institucionalizados”⁵.

Para clasificar a un partido político como “institucionalizado” se consideran tres aspectos clave: (i) su desarrollo a nivel organizativo, (ii) el grado de identificación de sus seguidores con el

⁵ Los autores consideran que trabajar con una variable que mida el grado de institucionalización de los partidos habría sido más conveniente que utilizar una variable que divida a los partidos entre institucionalizados y no institucionalizados. Sin embargo, dadas las limitaciones de información presentes al momento de aproximar características como el grado de organización o sostenibilidad de un partido político, se considera que esta última clasificación es la mejor ante las restricciones existentes.

partido y (iii) la ratificación con la que el partido cuenta por parte de la sociedad. De esta forma, se define a los partidos institucionalizados como aquellos partidos que cuentan con un aparato organizativo sólido, con un vínculo establecido con sus seguidores y con reconocimiento por parte de la sociedad. Esta definición pretende considerar las dimensiones organizativas y actitudinales presentadas a nivel conceptual en el marco teórico. Cabe resaltar que esta definición deja de lado la dimensión de “autonomía de decisión” que consideran Randall y Savasand (2002) al definir a los partidos institucionalizados. Este último criterio se excluye porque se considera que la presencia de acuerdos informales en la determinación de esta dimensión es demasiado importante como para intentar medirla en función a información oficial.

Además de estas características, la definición de partidos políticos que se maneja impone la restricción de considerar como partidos “institucionalizados” sólo a las organizaciones que cuentan con el estatus de “partido político” según la Ley N° 28094 – Ley de Partidos Políticos. En el periodo de análisis, el que una organización política sea denominada partido político según la Ley implicaba que esta había sido capaz de obtener un número de firmas de inscripción equivalentes al 1% de los votos válidos obtenidos en las últimas elecciones. Esta clasificación también implicaba que, al momento de su inscripción, las organizaciones hubiesen podido acreditar comités con un mínimo de 50 miembros en por lo menos dos tercios de los departamentos y en un tercio de las provincias. Adicionalmente, según indica la Ley de Partidos Políticos, estas organizaciones tenían que presentar un estatuto en el que se desarrolle su estructura interna. A pesar de que estos requerimientos puedan ser considerados laxos, para que sean cumplidos estas organizaciones requieren estándares mínimos de organización⁶.

Para poder identificar a los partidos que se encuentran más desarrollados en estos aspectos, el análisis considera dos variables que pretenden aproximar las características de los partidos institucionalizados. La primera variable (Institucional 1) clasifica a un partido político como “institucionalizado” si es que este logró obtener representación en el congreso en el periodo legislativo corriente de cada elección. La segunda variable (Institucional 2) clasifica a un partido dentro de esta categoría si es que éste puede ser considerado como un partido con “tradición”.

La definición 1 abarca una serie de características que vale la pena mencionar. En primer lugar, de entre las organizaciones políticas consideradas en la Ley de Partidos Políticos, sólo los partidos políticos pueden contar con representantes en el congreso. Los partidos incluidos

⁶ Sobre esto, vale la pena resaltar que más del 90% de las organizaciones políticas que resultaron electas en alguna circunscripción electoral en el periodo de análisis no se encontraron siquiera obligadas por ley a cumplir con estos requisitos mínimos.

dentro de esta definición cuentan también con una distinción importante respecto al resto de partidos que cumplen con los niveles organizativos mínimos mencionados. Estos partidos han contado con el respaldo popular suficiente como para que sus representantes formen parte del congreso. Este respaldo es relevante en la medida en que nos permite aproximar el componente actitudinal de la definición de institucionalización⁷.

La segunda variable que se utiliza en el análisis (institucional 2) se justifica principalmente en la dimensión temporal implícita en el proceso de institucionalización. Tal como se discutió en el marco conceptual, un partido con un mayor nivel de institucionalización cuenta con mayores probabilidades de subsistir. Esto se debe principalmente que la institucionalización denota solidez, lo que hace que el partido sea más resistente a los cambios que atraviese el sistema. En un intento de aproximar esta dimensión, se optó por definir como institucionalizados a los partidos que cuenten con una mayor “tradición”. Los partidos con mayores niveles de tradición cuentan con perfiles ideológicos más establecidos y con una identidad histórica, resultado de sus varias décadas de existencia (Tanaka, 2005). Según Tanaka (2005), los partidos en el Perú que pueden ser clasificados como tradicionales son el APRA, Acción Popular, el Partido Popular Cristiano y los partidos de izquierda. La variable Institucional 2 toma esta definición de tradicional y la utiliza como una aproximación del nivel de institucionalización.

Cabe resaltar que esta segunda variable recoge los componentes organizativos y actitudinales que se mencionaron en la definición de un partido institucionalizado. Así, los partidos clasificados en función a esta variable no sólo son reconocidos por el electorado, sino que también cuentan con mayores niveles de cohesión interna producto del sentimiento de identificación que presentan sus simpatizantes. Además, la permanencia en el tiempo también es una buena aproximación de capacidad organizativa.

Sobre la base de estas clasificaciones, la Tabla 1 presenta la lista de partidos políticos que se consideran como institucionalizados según las variables Institucional 1 e Institucional 2 en al menos un periodo. Además de la lista de partidos incluidos en cada variable, la tabla también presenta el número de alcaldes (distritales y provinciales) electos por partido a nivel nacional. Debe considerarse que los partidos considerados dentro de Institucional 1 cambian entre

⁷ Los hallazgos de un estudio realizado por la ONPE (2012) también resultan interesantes al momento de analizar la capacidad organizativa de los partidos políticos que cuentan con representación en el congreso. Así, este estudio encontró que estas organizaciones cuentan con estatutos en los que se abordan prolijamente los vínculos a la organización partidaria y la democracia interna. Los estatutos de estos partidos también definen a detalle la composición y funciones de las principales unidades orgánicas del partido. Estas características, según se menciona, pueden entenderse como una aproximación de cierta capacidad organizativa por parte de dichas organizaciones.

periodos, puesto que esta variable identifica como institucionalizados a los partidos que cuenta con representación en el congreso durante el periodo que se analice. La variable Institucional 2, en cambio, incluye a los mismos partidos en ambos periodos.

Es importante mencionar que la variable Institucional 2 considera también a la alianza electoral Unidad Nacional, dado que el PPC se encontraba insertado dentro de ella en uno de los periodos de análisis⁸. Además, como representante de los partidos de izquierda, la variable también incluye al Movimiento Nueva Izquierda. Se toma esta decisión puesto que este partido agrupaba a los principales representantes de la izquierda nacional, incluyendo a aquellos más tradicionales⁹. Este partido es, además, la única organización política de izquierda que cuenta con la clasificación de “partido político” según lo expuesto en la Ley de Partidos Políticos.

Tabla 1: Partidos políticos identificados como institucionalizados según definición

Partido político	2002-2006	2006-2010	Total		
MOVIMIENTO NUEVA IZQUIERDA	14	6	20		
ACCION POPULAR	110	74	184	Institucional 2	
ALIANZA ELECTORAL UNIDAD NACIONAL	64	0	64		
PARTIDO APRISTA PERUANO	248	134	382		
PARTIDO POPULAR CRISTIANO - PPC PARTIDO	0	30	30		
AGRUPACION INDEPENDIENTE SI CUMPLE	20	1	21	Institucional 1	
ALIANZA PERU POSIBLE	0	3	3		
FRENTE INDEPENDIENTE MORALIZADOR	2	0	2		
FUERZA 2011	0	56	56		
PARTIDO DEMOCRATICO SOMOS PERU	72	73	145		
PARTIDO NACIONALISTA PERUANO	0	3	3		
PARTIDO RENACIMIENTO ANDINO	11	0	11		
PERU POSIBLE	14	36	50		
RENOVACION NACIONAL	1	0	1		
RESTAURACION NACIONAL	0	35	35		
UNION POR EL PERU	131	39	170		
Total	662	489	1151		

⁸ Esta alianza también está compuesta por Solidaridad Nacional, Renovación Nacional y Cambio Radical.

⁹El Movimiento Nueva Izquierda es el frente formado en torno al PCP–Patria Roja. Según Roncagliolo (2007), este partido es relevante dada su presencia histórica.

Tal como se muestra en la Tabla 1, a excepción del partido “Movimiento Nueva Izquierda”, todos los partidos tradicionales (Institucional 2) se encuentran dentro de la definición Institucional 1 en al menos un periodo. Al mismo tiempo, se observa que los partidos incluidos en la variable Institucional 1 son bastante más que los incluidos en la variable Institucional 2. Sobre esto, si se analizan los partidos incluidos sólo dentro de la variable Institucional 1, se encuentra que la mayoría son partidos que emergieron en los años noventa (PP, FIM, UPP, Somos Perú y Solidaridad Nacional). Según Tanaka (2005), estos partidos cuentan con un aspecto positivo importante: estos han establecido relaciones de competencia en el centro del espectro político, lo que facilita la continuidad de instituciones y acuerdos formados a partir del diálogo (por ejemplo, el Acuerdo Nacional).

Cabe resaltar que a pesar de que la variable Institucional 1 pueda incluir a partidos que la variable Institucional 2 no considera (y viceversa), los partidos incluidos en ambas aproximaciones guardan relación con la definición de institucionalización que se presenta a inicios de esta sección. Dado esto, se esperaría que las variables asociadas a las preferencias por partidos incluidos dentro de una de las variables sean similares a las asociadas a la elección de los partidos incluidos en la otra variable, por lo que el uso de dos aproximaciones actuaría, en este caso, como una prueba de robustez.

4.2 El Modelo de Análisis

El nivel de institucionalidad, nuestra variable dependiente, es una variable binaria. Esta variable se analiza en dos periodos: las elecciones del año 2006 y las elecciones del año 2010. Para realizar la estimación, se construye un panel de datos que incluye variables de tipo socio-demográfico, económico, financiero y político para los periodos electorales previos a la elección analizada. De esta forma, las variables explicativas asociadas a la elección en el periodo 2006 (2010) parten de datos generados en el periodo electoral 2002-2006 (2006-2010).

La elección de un modelo panel se debe a que con sólo observar el resultado de un periodo, se corre el riesgo de no poder capturar características no observables a nivel de cada circunscripción electoral local. De existir estos efectos, la estimación se enfrentaría a un problema de variable omitida, lo que provocaría que los estimadores sean sesgados e inconsistentes.

El modelo empleado para determinar qué factores influyen sobre la probabilidad de que un partido institucionalizado sea electo es un modelo de Panel Probit. Se elige un Probit en lugar

de un Logit puesto que un modelo Logit obliga a suponer que hay efectos no observables dentro de la circunscripción electoral que no cambian en el tiempo. En cambio, si lo que se quiere es estimar efectos no observables aleatorios dentro de cada distrito o provincia, es necesario hacer una estimación usando el marco de una distribución normal multivariada, lo que permite obtener estimadores consistentes utilizando el método de máxima verosimilitud (Maddala 1987).

Cabe resaltar que estimar un panel por efectos aleatorios implica asumir que el efecto no observable no está correlacionado con el resto de variables explicativas observables, lo cual es un supuesto más estricto que el aplicable a un modelo de efectos fijos. Sin embargo, Madala (1987) indica que ante paneles cortos un modelo de efectos aleatorios resultará más conveniente que un modelo de efectos fijos. Esto se justifica en el hecho de que al estimar por efectos fijos, se perderían todas las observaciones que no cambian de estado entre periodos, lo que impone demasiadas restricciones a la estimación.

El modelo de panel por efectos aleatorios cuenta con los siguientes supuestos principales: (i) el término de error no está correlacionado ni con las variables explicativas observables ni con el efecto no observable en ninguno de los periodos y (ii) la varianza del término de error es constante para todo T y los errores no están serialmente correlacionados¹⁰.

El modelo econométrico que se estimara cuenta con la siguiente forma:

$$Y_{it} = \alpha_t + Z_{it}\beta_1 + K_{it}\beta_2 + P_{it}\beta_3 + S_{it}\beta_4 + J_{it}\beta_5 + c_i + u_{it}$$

Y_{it} representa la variable dependiente que en este caso es una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando el partido que está en la gestión municipal es un partido político institucionalizado (de acuerdo a cualquiera de las dos definiciones planteadas). El subíndice i representa a cada municipalidad mientras que el subíndice t puede tomar el valor de 1 o 2. El primero de ellos, $t=1$, hace referencia al resultado de las elecciones del 2006, cuyas variables explicativas se refieren al periodo 2002-2006. El segundo, $t=2$, representa el outcome de las elecciones del año 2010 y al periodo de gestión 2007-2010. El parámetro α_{it} representa el intercepto variable en el tiempo pero no para cada municipalidad.

Z_{it} es un vector de variables de tipo socio-económico. Dentro de este vector, se consideran dos variables principales: la brecha de pobreza y el hecho de que el hogar cuente con agua de

¹⁰ En caso este último supuesto no se cumpla, se aplica el comando “robust” para corregir la matriz de varianza-covarianza.

red. Se espera que la brecha de pobreza cuente se relacione negativamente con la elección de un partido institucionalizado, según lo planteado en el marco teórico respecto al voto de hambre. El hecho de que una mayor proporción de hogares dentro de la circunscripción cuenten con agua de red, siguiendo la misma lógica, debería relacionarse positivamente con la elección de partidos institucionalizados.

Las variables dentro del vector K_{it} son variables de gasto municipal. En este grupo se incluye una variable que aproxima la eficiencia en la ejecución del gasto -el porcentaje del PIM que ha sido ejecutado en los cuatro años que componen el periodo (promedio)- y variables que consideran que porcentaje del gasto se destina a gastos más visibles -porcentaje del PIM que se destina a gastos de capital (una variable para cada uno de los cuatro periodos)-. Se esperaría que estas variables se traduzcan en una mayor confianza en las instituciones del Estado y, por tanto, en la elección de partidos con mayor grado de institucionalización.

El vector P_{it} contiene variables de contexto político de cada circunscripción electoral. Dentro de este, se encuentran tanto variables de control (el hecho de que el partido sea reelecto, por ejemplo) e indicadores del sistema político. Los indicadores que se presentan son: el número de candidatos en la elección anterior, el índice de fragmentación del sistema político local, el índice de volatilidad de este sistema y el índice de concentración de la votación anterior - IHH. Se espera que el número de candidatos en el periodo anterior se relacione de forma inversa con la probabilidad de la elección de un partido institucionalizado, pues la competencia política, en donde los partidos institucionalizados son menos y sufren de descrédito, ofrece más opciones a los electores. La concentración de la votación en la elección anterior (medida por el IHH) muestra la fuerza de los candidatos elegidos, o, en otras palabras, la dificultad para entrar al ruedo político en cada circunscripción. Se esperaría que esta variable se relacione positivamente con la probabilidad de la elección de un partido institucionalizado. Esto se debe a que la concentración aumenta la barreras de entrada a nuevos contrincantes políticos, los cuales deben de enfrentar los costos de inscripción así como los de posicionamiento entre el electorado, el cual es menor entre los partidos institucionalizados que ya cuentan con un reconocimiento previo (Osborne y Tourky, 2002). Las variables de fragmentación y volatilidad del sistema se presentan como indicadores de la estabilidad del sistema político local. En este sentido, se esperaría que a mayores niveles de fragmentación y volatilidad, menor sea la

probabilidad de que salga electo un candidato de un partido político institucionalizado (INFOGOB, 2012)¹¹.

Luego, el vector S_{it} contiene una variable dicotómica que toma el valor de 1 si es que el distrito o provincia pertenece a la zona del VRAEM. Se esperaría que esta variable se relacione de forma negativa con la probabilidad de elección de partidos políticos institucionalizados dado que la presencia de conflictos puede afectar la confianza del electorado en las instituciones.

Finalmente, la variable I_{it} contiene un set de variables dummy que indica la región dentro de la que se encuentra la provincia o distrito (siendo la variable de referencia el hecho de que la provincia o distrito se encuentre en Lima Metropolitana). Se espera que estas variables sean significativas puesto que, según se indica en el marco teórico, estas variables deberían recoger efectos de la identidad que deberían influenciar la decisión del votante.

Tal como se ha mencionado, las variables explicativas que se utilizan se encuentran rezagadas en el tiempo. Esto se hace para evitar una posible fuente de endogeneidad en el modelo. Así, las variables que buscan capturar las características del contexto político en cada t , corresponden al periodo $t-1$. De forma similar, en el caso de las variables del contexto socioeconómico y de la capacidad de gestión de la municipalidad, estas pertenecen a momentos en el tiempo anteriores a la determinación de la variable dependiente. El supuesto subyacente a esta forma de especificar las variables explicativas es que el futuro no causa el pasado o, en otras palabras, que el outcome en el año 2010 (2006) no podría afectar el contexto político, las condiciones socioeconómicas o la inversión en el periodo 2006-2010 (2002-2006).

Sin embargo, a pesar de estas precauciones, se mantiene la posibilidad de que exista un efecto no observado subyacente a la determinación de la variable dependiente y a las variables explicativas que pueda identificarse como posible fuente de endogeneidad. Si este efecto de largo plazo es constante en el tiempo, esta relación no resultaría un problema puesto que habría sido solucionado con el uso del panel de datos. Si esta variable subyacente, en cambio, fuese variable en el tiempo, se presentaría una situación en la que el panel no sería capaz de controlar las estimaciones por este efecto, lo que haría que nuestros estimados sean menos confiables.

¹¹ La variable de volatilidad se estima en base al cambio en la proporción de votos válidos obtenidos por un mismo partido entre dos elecciones. La variable de fragmentación se estima calculando la inversa de la suma de los cuadrados de la proporción de votos obtenidos por cada partido. Para mayor detalle, ver INFOGOB (2012).

4.3 La base de datos

Tal como se desprende de la definición del modelo, las variables que pueden afectar la elección de un partido institucionalizado son de diversos tipos. Por tal razón, la construcción de la base resulta un tema central para el análisis.

La base de datos que se usó para validar las hipótesis se construyó combinando información proveniente de diversas fuentes. La base en función a la que se construyen las variables dependientes proviene del Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Esta base cuenta con información sobre las autoridades electas a nivel provincial y distrital en las elecciones municipales de los años 1998, 2002, 2006 y 2010. La base también contiene información de los alcaldes electos en cada votación, los regidores electos, la agrupación política a la cual pertenecían, el DNI de cada individuo y el *ubigeo* (de acuerdo al JNE/ONPE).

Una segunda base que se utilizó en el estudio proviene de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE). Esta base contiene información sobre la votación que recibió cada agrupación electoral que compitió en las elecciones municipales (provinciales y distritales) de los años 1998, 2002, 2006 y 2010. La misma también contiene el total de votos en blanco por cada circunscripción electoral, el número de votos nulos, el total de electores hábiles, el total de votos válidos y el *ubigeo*(de acuerdo al JNE/ONPE). Los datos provistos por la ONPE fueron utilizados para construir las variables de contexto político. Además se sumaron las variables de volatilidad, competitividad, fragmentación, concentración del voto del sistema político de cada circunscripción electoral proveniente del Mapa político electoral del Perú, elaborado por Infogob. Esta base de datos contiene información sobre las últimas elecciones a nivel municipal (provincial y distrital) y regional para las tres últimas elecciones municipales y regionales.

Adicionalmente, para la construcción de las variables de gasto municipal, se utilizó como fuente información financiera proveniente del Sistema Integrado de Administración Financiera (SIAF) del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Esta información se encontraba separada en dos partes. La primera parte contenía información sobre el presupuesto municipal de los años 2003 hasta 2006, con una desagregación del presupuesto destinado a gastos corrientes, gastos de capital y servicios de la deuda. Dentro de los gastos corrientes se consideran las partidas presupuestarias de bienes y servicios, personal y obligaciones sociales, obligaciones previsionales, y otros gastos corrientes. Dentro de los gastos de capital se cuentan los gastos de inversión y los hechos en componentes varios (otros gastos de capital). Por último, dentro

del servicio de deuda están las cuentas por amortización de deuda y los intereses y cargos de deuda. De esta base de datos se tomó el Presupuesto Institucional Modificado (PIM).

La segunda parte de estos datos contiene la información de los años 2007 hasta el 2010. Utilizando esta base se empleó información del PIM al mismo nivel que en el caso anterior (gasto de capital, gasto corriente y servicio de deuda) para así homologar el nivel de las variables de gasto municipal. Cabe mencionar que estos datos eran mucho más desagregados en términos de las partidas presupuestales que en la primera parte, además de ser diferentes. Para poder unir estas bases de datos se utilizó el código de ubicación geográfica del INEI (*ubigeo*).

El análisis también utiliza información proveniente de los Censos de población y vivienda de los años 2005 y 2007. Esta base resultó útil para obtener la información distrital y provincial de las características socioeconómicas de cada distrito, como, por ejemplo, el acceso a la red de agua o al fluido eléctrico, el nivel educativo de la población, etc.

Finalmente, se usó información proveniente del mapa distrital de pobreza del INEI del año 2009 y el mapa de identificación de distritos beneficiarios del programa JUNTOS elaborado por FONCODES (2005) para obtener la brecha de pobreza. También se contó con el mapa de desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para los años 2003 y 2007. Estas bases de datos, que contenían el *ubigeo* del INEI como variable de identificación a nivel de provincia y distrito, tenían la información del índice de desarrollo humano, el nivel de escolaridad de cada distrito/provincia, el ingreso familiar per cápita, la esperanza de vida al nacer, el nivel de alfabetismo de la población de cada distrito o provincia y la población.

Para combinar estas fuentes de información se utilizó el *ubigeo* del INEI, con la salvedad de las bases de datos que provienen de la ONPE y JNE. Dado que los *ubigeos* de estas bases son diferentes a los del INEI, se tuvo que utilizar el nombre del departamento, provincia y distrito. Esta información también fue utilizada para crear las variables de área de residencia.

Tabla 2: Las fuentes de información a utilizar

Categoría	Variables	Fuente	Años
Desarrollo y pobreza	IDH, Esperanza de vida al nacer, Años de escolaridad, Ingreso familiar per cápita, brecha de pobreza	Programa de las naciones unidas para el desarrollo – PNUD, INEI: mapa de pobreza, FONCODES-MEF: Mapa de focalización JUNTOS	2003, 2005, 2007 y 2009
Finanzas/gestión municipales	Presupuesto municipal por categoría genérica de gasto, Ejecución presupuestaria	MEF – SIAF	2003 – 2010
Características socio demográficas	Acceso a servicios básicos	INEI - censos nacionales	2005, 2007
	Características de los votantes: Nivel educativo, Lengua	INEI - censos nacionales	2005, 2007
Contexto político	Competencia política: Número de contendores políticos, Va por la reelección, Concentración de voto, Volatilidad, IHH, Fragmentación política.	ONPE, JNE, INFOGOB	Elecciones 2002, 2006 y 2010

5. Resultados: ¿Qué determina la elección de partidos institucionalizados en el Perú?

En esta sección se presentan los resultados del modelo planteado en tres niveles diferentes: a nivel nacional, a nivel provincial y a nivel distrital. El primero de los modelos ahonda en los determinantes de elección de un partido con mayores grados de institucionalización a nivel municipal, considerando tanto municipalidades distritales como provinciales. El segundo y tercer modelo realizan el mismo ejercicio restringiendo el cálculo a los determinantes de la elección de representantes en municipalidades provinciales y distritales, respectivamente. El modelo es calculado para las dos versiones de la variable dependiente en los tres casos.

A nivel nacional, según ambas especificaciones de la variable de institucionalidad, la brecha de la pobreza se relaciona de forma negativa y significativa con la probabilidad de que un partido

institucionalizado sea elegido. Esta relación podría sustentarse en un efecto negativo del grado de pobreza en la confianza de la población en las instituciones tradicionales. El porcentaje de viviendas con acceso al servicio de agua es una variable significativa en ningún caso.

La ejecución del presupuesto de inversión se relaciona de la manera esperada con la probabilidad de elección de un partido institucionalizado. Se planteó que este tipo de gasto se relacionaría positivamente con la confianza en las instituciones, y, según se observa en los resultados, la ejecución de estos recursos en el primer y último año del ejercicio de los alcaldes tiene una relación positiva y significativa con la variable Institucional 1 y una relación positiva no significativa con la variable Institucional 2. La ejecución en el segundo y tercer año del periodo de gobierno municipal, en cambio, tienen un signo no significativo y negativo. Este resultado va en la línea de lo planteado en el marco teórico: el gasto visible a los electores genera mayor confianza en las instituciones, llevando así a que apoyen a un partido institucionalizado. Sin embargo, estos resultados brindan un matiz más, pues sugieren que los electores estarían más atentos a las acciones de los alcaldes apenas son electos y cuando una nueva elección se aproxima.

El porcentaje de ejecución promedio del presupuesto durante el periodo edil tiene una relación no significativa negativa sobre la probabilidad de elección de un partido institucionalizado, lo que refuerza la hipótesis de que los electores obedecen a los que pueden observar sobre la labor del alcalde para realizar su elección.

En cuanto a las variables políticas, el número de organizaciones participantes en las elecciones (anteriores) se relaciona negativamente con la probabilidad de elección de un partido institucionalizado y solo significativamente en el caso de la variable Institucional 2. De acuerdo al marco teórico, este signo se debería a la mayor competencia que tienen los partidos entre sí, lo que implica una mayor gama de opciones para los electores.

La fragmentación de la votación se relaciona negativamente con las dos variables endógenas, pero solo de forma significativa en el caso de la variable Institucional 1. Esto sugiere que una mayor fragmentación se relaciona de forma negativa con la probabilidad de que un partido institucionalizado sea electo. Esto se explicaría en tanto una mayor fragmentación implica una menor estabilidad del sistema político, la cual iría en detrimento de los partidos institucionales. En la misma línea, la volatilidad del sistema político dentro de cada circunscripción electoral se relaciona de forma negativa y significativa con la probabilidad de elección de un partido institucionalizado.

El índice de Herfindahl-Hirschman tiene un signo negativo para el caso de las dos variables de institucionalidad y solo significativo para la primera. Este signo es el contrario al esperado según el marco teórico. Sin embargo, este efecto podría explicarse si se considera que a pesar de que los partidos políticos institucionalizados cuenten con una ventaja frente a competidores que recién entran a la contienda política por su visibilidad, el hecho de que los votantes tengan poca confianza ante la institucionalidad tradicional que ellos representan signifique una desventaja.

Tal como se esperaba, la variable de zona de conflicto se relaciona negativamente con la probabilidad de ganar de un partido institucionalizado. El hecho que la circunscripción se encuentre dentro de la zona del VRAEM se relaciona de forma negativa y significativa con la probabilidad de que un partido institucionalizado sea electo.

Casi para terminar, se observan posibles efectos regionales/geográficos significativos y negativos sobre la probabilidad de que sea electo un partido institucionalizado. Al ser Lima Metropolitana la categoría base, el resultado obtenido implica que fuera de esta región, la probabilidad de que un partido institucionalizado gane la elección siempre será menor. El hecho de que estas variables sean significativas concuerda con lo planteado por Tanaka (2007) sobre la importancia del efecto del entorno social e identidad de los electores.

Por último, la variable que controla por el nivel de la elección indica que la probabilidad de que un partido institucionalizado sea electo es mayor a nivel distrital que a nivel provincial.

Tabla 3: Determinantes de la probabilidad de elección de un partido institucionalizado a nivel nacional

VARIABLES	Institucional1	Institucional2
Brecha de pobreza	-0.00953***	-0.00936**
% de viviendas con acceso a agua de red pública	-0.160*	-0.134
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	0.563***	0.200
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	-0.0877	-0.515**
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	-0.169	-0.322
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	0.341***	0.285**
% de ejecución promedio por periodo	0.176	0.303
N de organizaciones políticas en la última elección	-0.0237	-0.0411**
Candidatoreelecto	0.105*	0.173**
Número efectivo de partidos (fragmentación)	-0.112***	-0.00925
Volatilidad Total	-0.366***	-0.264**

IHH (de la votación anterior)	-2.264***	-0.353
Distrito perteneciente al VRAEM=1	-0.605***	-0.604**
Costa norte	-0.978***	-0.630***
Costa centro	-1.229***	-0.992***
Costa sur	-1.296***	-0.858***
Sierra norte	-1.113***	-0.745***
Sierra centro	-1.056***	-0.956***
Sierra sur	-1.099***	-1.010***
Selva	-1.227***	-1.104***
Nivel de elecciones (distrital=1)	-0.248***	-0.365***
Constante	1.637***	0.545
	(0.435)	(0.487)
Observaciones	3,559	3,559
Número de municipios	1,815	1,815

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Los resultados de estimar el modelo a nivel provincial son similares a los obtenidos a nivel nacional. Así, por ejemplo, el signo de la variable de pobreza es el mismo. El porcentaje de viviendas con acceso a agua permanece sin significancia y su signo sigue siendo negativo. La variable de ejecución del presupuesto de inversión en capital del último año mantiene una relación positiva y significativa.

Al igual que a nivel nacional, el número de participantes en las elecciones presenta una relación negativa y significativa con las dos variables. Luego, el comportamiento de las variables políticas es similar al que se presenta a nivel nacional, variando en algunos casos la significancia de los coeficientes, pero manteniendo la consistencia de los signos. En el caso de la variable que busca captar la posible conflictividad dentro de cada circunscripción electoral, esta sigue teniendo un signo negativo, pero esta vez ya no cuenta con una relación significativa.

El principal cambio que se observa al estimar el modelo a nivel provincial es que las variables de localización geográfica, a pesar de conservar su signo, pierden su significancia.

Tabla 4: Determinantes de la probabilidad de elección de un partido institucionalizado a nivel provincial

VARIABLES	Institucional1	Institucional2
Brecha de pobreza	-0.0318**	-0.0118
% de viviendas con acceso a agua de red pública	-0.463	-0.176

% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	3.289***	3.132***
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	-1.462*	-2.899**
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	-1.015	-1.535
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	0.178	-0.351
% de ejecución promedio por periodo	-0.421	-0.309
N de organizaciones políticas en la última elección	-0.104*	-0.273***
Candidatoreelecto	0.287	0.774**
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	-0.239	-0.0483
Volatilidad Total	-0.984	-0.587
IHH (de la votación anterior)	-9.914**	-10.03*
Distrito perteneciente al VRAEM=1	-6.021	-5.395
Costa norte	-0.134	-0.395
Costa centro	-1.216	-1.948
Costa sur	-0.778	-1.648
Sierra norte	-0.907	-1.784
Sierra centro	-0.655	-1.617
Sierra sur	-0.616	-1.928
Selva	-0.752	-1.727
Constante	4.425**	5.450*
	(2.119)	(3.079)
Observaciones	382	382
Número de municipios	191	191

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Los resultados obtenidos a nivel distrital son bastante similares a los nacionales, en especial los que corresponden a la variable Institucional 1. En el caso de esta variable, casi todos los signos y niveles de significancia son consistentes con la estimación a nivel nacional. En el caso de la variable Institucional 2, en cambio, las variables de ejecución del presupuesto de inversión pierden importancia, sin embargo, la dirección de su efecto se mantiene.

Tabla 5: Determinantes de la probabilidad de elección de un partido institucionalizado a nivel distrital

VARIABLES	Institucional1	Institucional2
Brecha de pobreza	-0.00849***	-0.00952**
% de viviendas con acceso a agua de red pública	-0.135	-0.135
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	0.408**	0.0729
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	-0.00270	-0.380*

% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	-0.100	-0.249
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	0.372***	0.338***
% de ejecución promedio por periodo	0.254	0.346
N de organizaciones políticas en la última elección	-0.0132	-0.0235
Candidatoreelecto	0.0875	0.130*
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	-0.116***	-0.0190
Volatilidad Total	-0.345***	-0.253*
IHH (de la votación anterior)	-2.044***	-0.0935
Distrito perteneciente al VRAEM=1	-0.555***	-0.571**
Costa norte	-1.035***	-0.686***
Costa centro	-1.214***	-0.960***
Costa sur	-1.301***	-0.834***
Sierra norte	-1.094***	-0.698***
Sierra centro	-1.068***	-0.948***
Sierra sur	-1.107***	-0.969***
Selva	-1.236***	-1.083***
Constante	1.445***	0.311
	(0.455)	(0.500)
Observaciones	3,177	3,177
Número de Municipalidades	1,624	1,624

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Los resultados presentados guardan relación con los efectos esperados a partir de la discusión presentada en el marco teórico. Estos, además, no varían de forma significativa al separar la estimación a nivel distrital/provincial ni al utilizar distintas aproximaciones de la variable institucionalización. Sin embargo, tal como se discutió anteriormente, nuestros estimados pueden no ser del todo confiables si es que el modelo presenta endogeneidad.

Un variable que podría resultar endógena en el modelo sería el gasto municipal, el cuál puede haber sido manipulado por el alcalde de turno con miras a la reelección. Para intentar solucionar este posible problema, el Anexo 2 presenta estimaciones en las que se elimina a las circunscripciones en las que los alcaldes han sido reelectos. Este ajuste eliminaría parcialmente el posible efecto de la reelección, pues aún puede darse el caso de que, a pesar de que el alcalde no logró ser reelecto, el gasto haya sido manipulado con tal finalidad. Los resultados hallados con esta submuestra son consistentes con los resultados hallados a partir de la muestra completa. Esto sugiere que dicha relación, de presentarse, no influiría de manera importante la significancia ni el sentido de la variable.

En el Anexo 3, se presentan las mismas estimaciones pero únicamente para las circunscripciones en las que ha habido transiciones en el tipo de partido de turno, es decir, sólo para aquellas circunscripciones en las que se pasó de un gobierno con alcalde de un partido no institucionalizado a uno de un partido institucionalizado o viceversa. El resultado de esta estimación nos permite estimar esta misma relación pero condicionada a un cambio en las preferencias de los votantes.

Cuando la muestra se restringe a las municipalidades en donde hubo una transición se presentan algunos cambios significativos (Anexo 3). Los principales cambios se presentan en la variable de conflicto (VRAEM) y en las variables regionales. La variable que indica si es que la circunscripción pertenece a la zona del VRAEM pierde significancia tanto para la variable Institucional 1 como para la variable Institucional 2. Las variables regionales, en cambio, cambian de signo en el caso de ambas variables (se torna positivo) y se mantienen significativas sólo cuando se utiliza la variable Institucional 2. Esto podría sugerir que cuando se dan cambios en la institucionalización de los partidos elegidos, esta situación es más probable en las circunscripciones fuera de Lima Metropolitana y que, en estos casos, este efecto se presenta con mayor fuerza entre los partidos más tradicionales.

6. Conclusiones

El análisis aquí presentado tiene como objetivo analizar los factores que se relacionan con la elección de partidos con mayores niveles de institucionalización a nivel local. Para esto, la investigación parte del supuesto central de que la elección de partidos institucionalizados se relaciona con una mayor confianza en las instituciones del Estado por parte de los electores. De forma específica, el análisis plantea una serie de relaciones entre variables de tipo socio-demográfico, económico/financiero y político y la elección de este tipo de partidos. Para comprobar si la relación entre estas variables se comporta de acuerdo a lo establecido en el marco conceptual, la investigación presenta un modelo Panel Probit que tiene a la institucionalización del partido electo como variable dependiente.

A partir de una revisión de la evolución de los partidos políticos en el Perú, queda claro que el sistema de partidos políticos nacional se encuentra en un estado bastante deteriorado. Según diversos autores y encuestas de opinión, la confianza en los partidos políticos en el país es de las más bajas de la región. Esta desconfianza en los partidos políticos tiene efectos importantes sobre el grado de institucionalización de los partidos. Si el electorado desconfía de los partidos

políticos, este se encuentra más propenso a elegir candidatos de partidos con bajos niveles de institucionalización, lo que deteriora aún más el sistema político.

La baja institucionalidad de los partidos políticos a nivel nacional y local es preocupante ya que esto no permite que los partidos puedan cumplir de forma efectiva con su rol en el proceso democrático. Esta situación es especialmente preocupante a nivel local ya que la Ley de partidos políticos ha sido bastante laxa en cuanto a los requisitos necesarios para poder postular a un cargo en este nivel de gobierno. La proliferación de organizaciones políticas con bajos niveles de institucionalización a nivel local resulta un problema importante pues la ausencia de partidos institucionalizados a este nivel resulta una traba importante al correcto desarrollo del proceso de descentralización.

Antes de poder ahondar en los efectos que se esperaba analizar, se revisaron las características que determinan el grado de institucionalización de un partido político. A partir de un primer análisis, se decidió que, a falta de una medida objetiva y clara del grado de institucionalización de los partidos, era necesario plantear aproximaciones a la institucionalización partidaria. Así, se presentan dos variables que esperan aproximar este concepto. La variable Institucional 1 clasifica a un partido como institucionalizado si es que este logró obtener representación en el congreso en el periodo legislativo corriente de cada elección. La segunda variable -Institucional 2- clasifica a un partido como institucionalizado si es que éste puede ser clasificado como un partido con “tradicición” (siguiendo la definición presentada por Tanaka, 2005). Ambas variables se definieron tomando en cuenta las dimensiones organizativas y actitudinales que caracterizan a los partidos con mayores niveles de institucionalización.

Los resultados obtenidos a partir del modelo guardan relación con los efectos esperados a partir de la discusión presentada en el marco teórico. Estos, además, no varían de forma significativa al separar la estimación a nivel distrital/provincial ni al utilizar distintas aproximaciones de la variable institucionalización. La robustez de estos resultados genera cierta confianza respecto a la capacidad de ambas variables de aproximar el grado de institucionalización partidaria, así como de las relaciones presentadas en el modelo. Sin embargo, tal como se discutió anteriormente, nuestros estimados pueden no ser del todo confiables si es que, a pesar de las precauciones tomadas, el modelo presentara endogeneidad.

Los resultados del análisis sugieren que la brecha de pobreza, aproximación del nivel de carencias de la población de la circunscripción, se encontraría relacionada negativamente con la probabilidad de elección de un partido institucionalizado.

Por otro lado, según los efectos encontrados, existiría una relación positiva entre el gasto local en el primer y último periodo con la probabilidad de elección de un partido institucionalizado. Esta relación puede interpretarse como un efecto del gasto visible sobre la confianza del electorado en las instituciones. Cabe señalar que la posible correlación de estas variables con el outcome electoral podría estar influenciada por el deseo de reelección de los alcaldes, lo que haría que estas variables y la variable endógena guarden una relación. No obstante, al excluir las municipalidades donde hubo reelección los signos y significancia permanecieron constantes, lo que sugiere que esta posible relación no cuenta con efectos significativos sobre el efecto estimado.

Por su parte, se encuentran relaciones significativas entre las variables de contexto político y la probabilidad de elección de partidos institucionalizados. Así, la competencia política (medida por el IHH y el número de participantes) se relaciona negativamente con la probabilidad de que los partidos institucionalizados lleguen a ser electos. La estabilidad del sistema político local también afectaría fuertemente a los partidos institucionales, pues la inestabilidad política se relacionaría negativamente con su probabilidad de elección. A este grupo de variables se relaciona la conflictividad, la cual tendría un efecto negativo sobre la probabilidad de un partido institucionalizado de ser electo. Grompone (2005) da una explicación para eso. En el Perú, el modelo de resolución de conflictos es muy precario, pues se basa en soluciones hechas a medida para cada situación en particular y no provee soluciones generalizables. La razón de esto es justamente la falta de partidos que articulen los intereses de grandes grupos, y que contrariamente la población se adscriba a movimientos locales de los cuales esperan ser beneficiarios. Esto crearía un descredito de las instituciones tradicionales que se acentuaría en momentos de conflicto, al no poder brindar soluciones que contenten a todos. Es decir, la conflictividad reflejaría la ausencia de medios institucionales para canalizar demandas de la población.

Por último, los resultados mostrarían que hay un fuerte componente regional que influiría sobre la votación, teniéndose que Lima metropolitana es la región donde los partidos institucionalizados reciben mayor apoyo. Esta última relación se mantiene con mayor fuerza al considerar las elecciones a nivel distrital. El componente regional se sustenta en el hecho de

que, según diversos autores, existe un fuerte componente social y de identidad en el proceso de votación.

Los resultados de la investigación guardan relación con nuestro supuesto original pues las variables relacionadas con la elección de partidos institucionalizados son también variables que se esperaría se relacionen con una mayor confianza en el gobierno y una mayor conciencia democrática. Así, los distritos o provincias que presentan características comúnmente relacionadas con menor confianza en las capacidades del Estado son también aquellas dónde se observa menor probabilidad de elección de representantes de partidos de más establecidos.

Ante estos resultados se recomienda que las políticas destinadas a promover la institucionalización de los partidos políticos tomen en cuenta que un factor subyacente es la pobreza y desigualdad económica y la conflictividad social. Cualquier medida de política dirigida a fortalecer los partidos políticos tendrá poco impacto mientras exista una desconfianza en las instituciones democráticas por parte de los electores, más si esta proviene por el contexto socio económico. Además, es necesario tener en cuenta que los electores basan su elección en la ejecución de obras, lo que implica que deben de establecerse mecanismos para que los alcaldes no se aprovechen de esto y manipulen el presupuesto público a su favor. Finalmente deben de darse mecanismos que transparenten el funcionamiento de los partidos políticos al mismo tiempo que los acerquen a la población. Una medida sugerida sería transparentar las fuentes de financiamiento de los partidos políticos pues generaría confianza en los electores.

En forma general, lo que nuestros resultados sugieren es que la elección de representantes de partidos institucionalizados no es independiente de la confianza de los pobladores en las capacidades de las instituciones democráticas. Así, si la población no confía en la capacidad del Estado de solucionar sus problemas (ya sea por su nivel de pobreza, el hecho de que no observa un gasto efectivo o la presencia constante de conflicto), se tendrá que estos seguirán optando por candidatos de organizaciones políticas que ofrezcan opciones alejadas de la institucionalización. De esta forma, se considera importante resaltar el hecho de que el fortalecimiento de los partidos existentes no sólo depende de las leyes electorales que se establezcan, sino del desempeño del Estado y de su llegada a las poblaciones más necesitadas, pues una mayor confianza en el Estado genera una mayor confianza en la institucionalidad.

Referencias:

- Antunes, Rui. 2010. "Theoretical models of voting behaviour". Escola Superior de Educação - Instituto Politécnico de Coimbra. Exedra.
- Buller, Eduardo. 1993. "Regionalización y Municipalización en el Proceso de Descentralización Administrativa: El Caso de Peru" en CORDES, ed. Descentralización y Gobiernos Municipales. Quito, Ecuador: Corporación de Estudios para el Desarrollo.
- Campbell, A., Converse. P, Miller, W. y Stokes D. 1960. The american voter. Ney York: Willey.
- Carreras, M y Ferrari, I. "Individual-level determinants of the vote for outsiders and incumbent former outsiders in Latin America".
- Carreras, Miguel. 2012. "The rise of outsiders in Latin America, 1980-2010: an institutional perspective". Comparative political studies 45(12) 1451-1482.
- Carrión, J. y P. Zárate. Cultura Política de la Democracia en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2010.
- Corrales, J. 2008. "Latin America's Neocaudillismo: Expresidents and newcomers running for president... and winning", Latin American politics and society, 50(3), 1-35.
- Crabtree, J. 2006. "Partidos Políticos e Intermediación en el Peru." En Construir Instituciones: Democracia, Desarrollo y Desigualdad en el Perú desde 1980, pp. 34-50. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico and Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.
- Dammert Ego Aguire, Manuel. Desborde Territorial Descentralista: Replanteando la Reforma Descentralista Peruana: Territorios Sociales, Estado con Regiones y Municipios, Impulso Autonómico. Lima: Tarea, Asociación Gráfica Educativa, 1995.
- Delgado Silva, Ángel. Municipios, Descentralización y Democracia: Una Propuesta Democrática. Lima: Servicios Gráficos, 1995.
- Dix, Robert. 1992. "Democratization and the Institutionalization of Latin American Political Parties". Comparative Political Studies, Vol.24, pp 488-511.
- Downs, Anthony, 1957. "An economic theory of political action in a democracy". The Journal of Political Economy, Volume 65, Issue 2.
- Drazen, A. y M. Eslava. 2004. "Political Budget Cycles When Politicians Have Favorites". (mimeo).

- Drazen, A. y M. Eslava. 2005. "Electoral manipulation via expenditure composition: Theory and evidence". National Bureau of Economic Research, Working paper 11085.
- E. Thorbecke y C. Charumilind. 2002. "Economic Inequality and Its Socioeconomic Impact". *World Development* Vol. 30, No. 9, pp. 1477–1495, 2002.
- Eslava, Marcela. 2005. "Political budget cycles or voter are fiscal conservatives? Evidence from Colombia". Documento CEDE ISSN 1657-7191.
- Filippov, M., Ordeshook, P. and Shvetsova, O. 2004. *Designing federalism: a theory of self-sustainable federal institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Filomeno, Alfredo J. 2011. "Sistema político y actores políticos en el Perú". Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Instituto internacional para la democracia y la asistencia electoral-La Paz, Bolivia.
- Giannoni, T. 2004. "Decentralization and Democracy". XXV LASA Congress, Las Vegas. (mimeo)
- Gonçalves, L. y F. Veiga. 2007. "Political Business cycles at the municipal level". Universidad de Minho.
- Grompone, Romeo. 2005. *La Escisión inevitable. Partidos y movimientos en el Perú actual*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Harrington, Joseph E. 1993. "Economic Policy, Economic Performance, and Elections". *The American Economic Review*, Vol. 83, No 1, pp. 27-42.
- Huntington, Samuel. 1968. *Political Order in Changing Societies*. New Haven, CT: Yale University Press.
- INFOGOB. 2012. *Mapa Político Electoral del Perú*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.
- Institute for Multiparty Democracy (IMD). 2004. *Ghana Report*. The Hague.
- J. Torres, R. Grompone y Barrenechea, Rodrigo. 2008. *Las bases del gobierno local en el Perú. Territorio, autonomía y representación en municipalidades rurales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Janda, Kenneth. 1980. *Political Parties: A Cross-National Survey*. London: Macmillan.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B. y Gaudet, H. 1944. *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University press.

León, Gianmarco. 2005. "The Political Use of Social Expenditures: Political Economy of Peruvian Compensatory Social Fund (FONCODES) Under the Fujimori Decade". *ActualidadEconomica*. Próxima Publicación.

Levitsky, Steven. 1999. "Fujimori and Post-Party Politics in Peru" *Journal of Democracy* Vol. 10. No.3: 78-92.

Mayorga, Antonio. 2002. "Outsiders and neopopulism: The road to plebiscitarian authoritarianism". Paper submitted to the conference "The crisis of democratic representation in the andes". Kellogg Institute for International affairs, University of Notre Dame.

Muñoz, Paula. 2005. "El diseño institucional municipal 1980-2004 y sus implicancias para las zonas rurales". Asociación de servicios Educativos Rurales – SER, Lima, Perú.

National Democratic Institute for International Affairs (NDI). 2005. "Peru's Political Party System and the Promotion of Pro-Poor Reform". Synthesis Report.

Norden, Deborah L. 1998. "Party Relations and Democracy in Latin America". *Party Politics*, Vol 4, pp. 423–443.

Nordhaus, William D. 1975. "The political business cycle". Yale University

Osborne, M. y R. Tourky. 2002. "Party formation in single-issue politics". *Journal of the European Economic Association*.

O'Neill, Kathleen. *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in the Andes*. New York: Cambridge University Press, 2005.

Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE). *Estructura, democracia y financiamiento de los partidos políticos: una mirada a través de sus estatutos*. Lima: ONPE, 2010

Panbianco, Angelo. 1988. *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.

Payne, M., Zovatto, D. y M. Mateo. *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington D.C. Banco Interamericano de Desarrollo e Idea Internacional, 2003.

Pérez León, Max. 2006. "Número de candidatos y la racionalidad del político: elecciones locales del Perú 2002 y 2006". Tesis de Licenciatura. PUCP.

Persson, T. y G. Tabellini. 2000. "Political Economics. Explaining Economic Policy". Massachusetts Institute of Technology.

- Randall, Vicky y Lars Svasand. 2002. "Party institutionalization in new democracias". *Party Politics*, Vol 8, No 1, pp. 5-29.
- Randall, Vicky. 2006. "Party Institutionalization and its Implications for Democracy", Paper for Session on Political Parties and Democratization at the IPSA Congress, July 9-13.
- Rogoff, Kenneth. 1990. "Equilibrium political budget cycles". *The American Economic Review*. Vol 80, No 1, pp. 21 – 36.
- Rueschemeyer, Dietrich et al. 1992. *Capitalist Development and Democracy*. Cambridge: Polity.
- Sardon, Jose Luis. 2012. "Democracia sin partidos" *Revista de Economía y Derecho* Vol. 9. No. 35: 7-20.
- Schady, Norbert. 1999. "Seeking votes - the political economy of expenditures by the Peruvian Social Fund (FONCODES), 1991-95" Policy Research Working Paper Series 2166, The World Bank.
- Scott, W. Richard. 1995. *Institutions and Organizations*. London: Sage
- Sibert, A. y K. Rogoff. 1988. "Elections and macroeconomic policy cycles". *The Review of Economic Studies*, Vol 55, No 1, pp. 1-16. Oxford University press.
- Stein, Ernesto et al. 2006. *The Politics of Policies: Economic and Social Progress in Latin America*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.
- Tanaka, Martin. 2007. "El sistema de partidos "realmente existente" en el Perú, los desafíos de la construcción de una representación política nacional y cómo enrumbar la reforma política". Lima: CIES.
- Tanaka, Martin. *Democracia sin partidos 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2005.
- Tanaka, Zarate y Huber. 2011. "Mapa de la conflictividad social en el país. Análisis de sus principales causas". Programa de Apoyo para una Cultura de Paz y el Fortalecimiento de Capacidades Nacionales para la Prevención y el Manejo Constructivo de Conflictos PrevCon – PCM. Lima, Perú.
- Urrunaga, R., T. Hiraoka y A. Risso. *Fundamentos de Economía Pública*. Lima: CIUP, 2008.
- Valdez, A y Huerta, D. 2011. "¿Qué mueve a los votantes? Un análisis de las razones y sinrazones del comportamiento político del elector" en *Libros básicos en la historia del campo Iberoamericano de estudios en comunicación*.

Ware, Alan. *Political Parties and Party System*. Oxford; New York: Oxford University Press, 1996.

Anexo 1: Estadísticas Descriptivas

Estadísticas Descriptivas del Periodo 1

T=1	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Brecha de pobreza	1799	9.728742	6.653246	0.0086	34.7329
% de viviendas con acceso a agua de red pública	1799	0.5466302	0.2140161	0	0.958792
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	1799	0.4522109	0.1933413	0	0.9463262
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	1799	0.4625644	0.1945916	0	0.9172992
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	1799	0.4578369	0.2041919	0	0.901413
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	1799	859028.9	2879645	0	4.65E+07
% de ejecución promedio por periodo	1792	0.8400829	0.0914392	0.423556	1.088509
N de organizaciones políticas en la última elección	1799	8.177877	2.961101	2	22
Candidatoreelecto	1799	0.2084491	0.4063125	0	1
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	1799	5.326775	1.821448	1.651	14.314
Volatilidad Total	1799	0.1559088	0.22934	0	1
IHH (de la votación anterior)	1799	0.211886	0.0797667	0.07	0.606
Distrito perteneciente al VRAEM=1	1799	0.024458	0.1545092	0	1
Costa norte	1787	0.0699496	0.2551335	0	1
Costa centro	1787	0.0626749	0.2424451	0	1
Costa sur	1787	0.0335758	0.1801851	0	1
Sierra norte	1787	0.1281477	0.3343478	0	1
Sierra centro	1787	0.337437	0.4729677	0	1
Sierra sur	1787	0.2059317	0.404494	0	1
Selva	1787	0.1348629	0.3416727	0	1
Nivel de elecciones (distrital=1)	1799	0.1072818	0.3095573	0	1

Estadísticas Descriptivas del Periodo 2

T=2	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Brecha de pobreza	1793	17.10892	11.32329	0	62.2
% de viviendas con acceso a agua de red pública	1794	0.624066	0.1710414	0.0391039	0.9721339
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	1794	0.6597862	0.1495901	0.0366011	0.9733657
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	1794	0.6462909	0.1555206	0.054217	0.9777046
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	1794	0.2029743	0.2727988	0	0.9090571
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	1794	4668561	17400000	11839	3.43E+08
% de ejecución promedio por periodo	1794	0.7665362	0.1150343	0.2764032	0.9756187
N de organizaciones políticas en la última elección	1794	6.960981	2.765744	2	21
Candidatoreelecto	1794	0.1956522	0.3968125	0	1
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	1794	4.546125	1.518484	1.024	10.916
Volatilidad Total	1794	0.1990881	0.2417579	0.001	1
IHH (de la votación anterior)	1794	0.2465368	0.088337	0.092	0.977
Distrito perteneciente al VRAEM=1	1794	0.0245262	0.1547191	0	1
Costa norte	1782	0.0695847	0.2545173	0	1
Costa centro	1782	0.0634119	0.2437707	0	1
Costa sur	1782	0.03367	0.180429	0	1
Sierra norte	1782	0.1290685	0.3353698	0	1
Sierra centro	1782	0.332211	0.4711384	0	1
Sierra sur	1782	0.2076319	0.4057256	0	1
Selva	1782	0.1369248	0.3438644	0	1
Nivel de elecciones (distrital=1)	1794	0.1075808	0.3099367	0	1

Anexo 2:

Estimaciones excluyendo a las circunscripciones en las que el alcalde ha sido reelecto, nivel nacional

VARIABLES	Institucional1	Institucional2
Brecha de pobreza	-0.00844***	-0.00780**
% de viviendas con acceso a agua de red pública	-0.127	-0.138
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	0.538***	0.232
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	-0.0678	-0.394*
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	-0.199	-0.488**
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	0.282***	0.274**
% de ejecución promedio por periodo	0.266	0.385
N de organizaciones políticas en la última elección	-0.0206	-0.0411**
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	-0.106***	-0.00923
Volatilidad Total	-0.302**	-0.236*
IHH (de la votación anterior)	-2.087***	-0.174
Distrito perteneciente al VRAEM=1	-0.554***	-0.476**
Costa norte	-0.909***	-0.494**
Costa centro	-1.290***	-0.899***
Costa sur	-1.377***	-0.806***
Sierra norte	-1.099***	-0.700***
Sierra centro	-1.018***	-0.780***
Sierra sur	-1.118***	-0.905***
Selva	-1.160***	-0.956***
Nivel de elecciones (distrital=1)	-0.233***	-0.374***
Constante	1.507***	0.439
Observations	2,840	2,840
Number of municip	1,738	1,738

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Estimaciones excluyendo a las circunscripciones en las que el alcalde ha sido reelecto, nivel provincial

VARIABLES	Institucional1	Institucional2
Brecha de pobreza	-0.0152	0.00957
% de viviendas con acceso a agua de red pública	-0.281	0.0968
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	3.562***	2.237**
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	-1.305	-2.174*
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	-1.656*	-1.392
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	0.766	-0.412
% de ejecución promedio por periodo	-0.420	-0.0357
N de organizaciones políticas en la última elección	-0.0919*	-0.181*
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	-0.263	-0.129
Volatilidad Total	-1.016	-0.294
IHH (de la votación anterior)	-9.089**	-8.383
Distrito perteneciente al VRAEM=1	-5.221	-4.772
Costa norte	4.677	5.017
Costa centro	3.860	4.213
Costa sur	3.751	-0.940
Sierra norte	4.067	4.106
Sierra centro	4.401	4.403
Sierra sur	4.363	3.905
Selva	4.304	4.207
Nivel de elecciones (distrital=1)		
Constante	-1.062	-1.330
Observations	322	322
Number of municip	185	185

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Estimaciones excluyendo a las circunscripciones en las que el alcalde ha sido reelecto, nivel distrital

VARIABLES	Institucional1	Institucional2
Brecha de pobreza	-0.00838***	-0.00913**
% de viviendas con acceso a agua de red pública	-0.107	-0.149
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	0.370**	0.140
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	-0.0109	-0.292
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	-0.0930	-0.396*
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	0.278***	0.321***
% de ejecución promedio por periodo	0.396	0.486
N de organizaciones políticas en la última elección	-0.00729	-0.0259
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	-0.113***	-0.0167
Volatilidad Total	-0.272**	-0.234*
IHH (de la votación anterior)	-1.881**	0.0637
Distrito perteneciente al VRAEM=1	-0.504***	-0.440*
Costa norte	-0.958***	-0.551**
Costa centro	-1.318***	-0.952***
Costa sur	-1.378***	-0.784***
Sierra norte	-1.105***	-0.704***
Sierra centro	-1.065***	-0.831***
Sierra sur	-1.167***	-0.920***
Selva	-1.197***	-0.992***
Nivel de elecciones (distrital=1)		
Constante	1.320***	0.212
Observations	2,518	2,518
Number of municip	1,553	1,553

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Anexo 3:

Estimaciones condicionadas a que la circunscripción haya experimentado una transición en el resultado electoral en términos de la institucionalización del partido electo, nivel nacional

VARIABLES	Institucional1	Institucional2
Brecha de pobreza	-0.0135***	-0.0151**
% de viviendas con acceso a agua de red pública	-0.157	-0.0284
% del presupuesto ejecutado en capital, año 4	0.177	0.187
% del presupuesto ejecutado en capital, año 3	-0.122	-0.872**
% del presupuesto ejecutado en capital, año 2	-0.545*	-0.903***
% del presupuesto ejecutado en capital, año 1	0.473***	0.376**
% de ejecución promedio por periodo	0.699*	0.941**
N de organizaciones políticas en la última elección	0.0296	0.0422
Número efectivo de partidos (indicador de fragmentación)	-0.119*	-0.0498
Volatilidad Total	-0.439**	-0.504**
IHH (de la votación anterior)	-0.946	0.363
Distrito perteneciente al VRAEM=1	-0.000571	0.0466
Costa norte	0.448	0.837**
Costa centro	0.254	0.668*
Costa sur	0.545	1.228***
Sierra norte	0.501	1.075***
Sierra centro	0.540	1.107***
Sierra sur	0.540	1.115***
Selva	0.378	0.810**
Nivel de elecciones (distrital=1)	-0.144	-0.322
Constante	-0.00183	-0.829
Observations	1,130	787
Number of municip	664	458

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1